

Productividad sube 0,6% y anota mejor bienio en 15 años

Benjamín Celedón H.

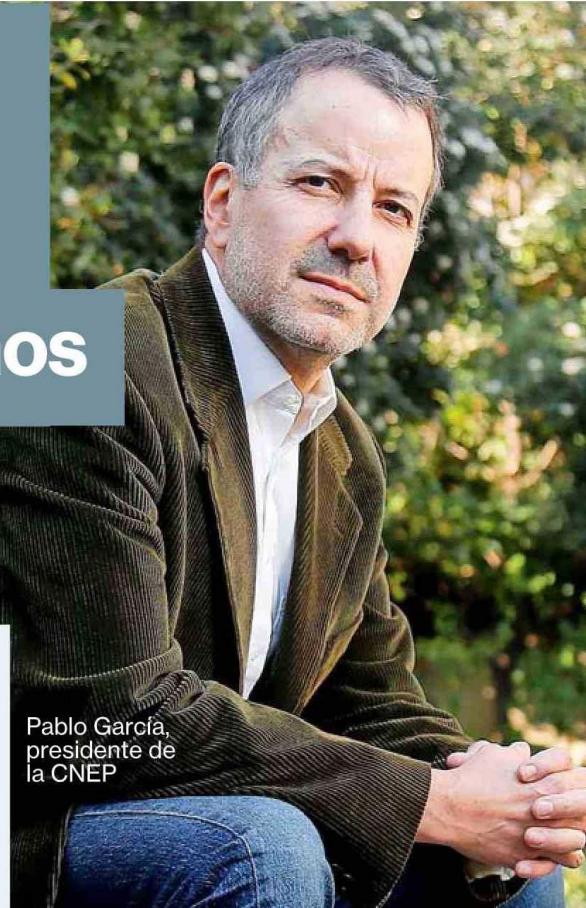
Hoy la Comisión Nacional de Evaluación y Productividad (CNEP) celebra. No solo porque cumplieron diez años, sino porque presentaron el Informe de Productividad de 2025, que destaca el crecimiento de la productividad en Chile en 0,6% los últimos dos años, lo que marca su mejor bienio desde el 2010 (sin contar las cifras de pandemia) y su influencia en cerca de un 20% del crecimiento económico de 2025.

Específicamente, la Producción Total de Factores (PTF) de la economía agregada se determinó en base al crecimiento de 2025 (estimado en 2,4%) y el incremento de los factores de producción – capital y trabajo – de entre 1,8% y 1,9%. “En otras palabras, dado que el producto crece en una proporción mayor que la de los factores utilizados para su generación, la diferencia corresponde al aumento de la PTF”, explica el informe.

Los expertos califican esta alza como una “buena noticia” en un contexto de estancamiento de la producción. Según explica la CNEP, entre 2003 y 2017 la PTF de la economía agregada creció apenas en un 0,1%, con “variaciones promedio nulas o negativas” en los últimos 20 años. Por su parte, la productividad laboral, que mide la producción de la economía por hora trabajada, creció en 1,6%, lo que constituye una “cifra superior al promedio anual de la última década, que se sitúa en torno al 1%”, según el informe.

“Los repuntes podrían estar asociados a más de

Pablo García,
presidente de
la CNEP



un factor, entre los que destacan procesos de automatización y reorganización productiva al interior de las empresas, así como un mejor desempeño del sector exportador”, explica el documento.

Aunque los especialistas son cautelosos al hablar de una “recuperación total”. Gustavo Díaz, del Instituto Libertad, dice que el aumento en la PFT no es “una cifra aislada, pero tampoco confirma aún un cambio estructural definitivo”, y enfatiza que “el nivel de productividad sigue siendo bajo y persisten fricciones estructurales que limitan la capacidad de sostener el impulso, como una sobre-regulación y la permisología”.

Por su parte, Rodrigo Montero, decano de Administración y Negocios de la Universidad Autónoma, reafirma que “las fricciones regulatorias, financieras, y de competencia, pueden evitar eventualmente que el capital y el trabajo se muevan hacia sectores en donde tengan usos más productivos, lo cual lesiona por cierto la productividad total de factores”, siendo la reasignación de recursos hacia sectores más productivos el principal desafío de la próxima administración para mantener el repunte en la productividad.